PARTE III

PATRIMONIO, ARTES Y MEDIACIONES TECNOLÓGICAS

Las tecnologías digitales no solo transforman las formas de comunicación, también generan nuevas posibilidades para preservar, crear y transmitir el patrimonio cultural. En esta tercera parte, se exploran experiencias que evidencian cómo lo digital reconfigura tanto los procesos artísticos como las mediaciones culturales, ampliando el espectro de actores y lenguajes involucrados.

El recorrido inicia con el Museo Digital de la Insurrección Sexual, un proyecto nacido en plataformas virtuales que cuestiona la noción de patrimonio desde perspectivas críticas y disidentes. A continuación, la experiencia de la radio comunitaria La Voz del Viento muestra cómo las tecnologías digitales pueden fortalecer lenguas originarias y prácticas de comunicación intercultural. Posteriormente, se analizan las aplicaciones de la realidad virtual y los modelos tridimensionales como recursos para la educación patrimonial, destacando su potencial innovador y los retos que plantean. Finalmente, el proyecto Diario de un encierro amplía la mirada hacia las redes colaborativas digitales impulsadas por mujeres artistas, que durante la pandemia resignificaron el espacio virtual como espacio de cuidados, creación y resistencia, trascendiendo incluso hacia la presencialidad.

En conjunto, estos textos muestran que lo digital no se reduce a un soporte técnico, sino que se convierte en un espacio de mediación cultural del que emergen nuevas formas de reconocimiento y pertenencia. Desde iniciativas institucionales hasta proyectos autogestionados, las experiencias aquí reunidas ponen de manifiesto que lo tecnológico actúa como catalizador de memorias, identidades y afectos que trascienden las fronteras físicas.

Esta sección permite advertir también que las mediaciones tecnológicas, lejos de homogenizar, pueden abrir vías para la diversidad y la inclusión. El patrimonio ya no se entiende únicamente como un legado estático, sino

como una construcción viva en diálogo con los lenguajes digitales y las comunidades que los habitan. Así, se reafirma que la cultura en la era digital no solo se conserva: se reinventa y se expande, configurando horizontes que seguirán marcando los debates de la gestión cultural en los próximos años.

SANDRA ONTIVEROS MELGAR